

Comprender la narrativa general de las Escrituras es esencial para la exposición bíblica. Sin una comprensión integral de los temas, la intención del autor a menudo se subvierte o incluso se pierde. En *En ti Confiaré*, los contribuidores trazan uno de los temas centrales de la Biblia: la fidelidad de Dios. Ingrese al “aula” de estas páginas y herede una nueva habilidad para contemplar cosas maravillosas con base en la Palabra de Dios.

Sam Horn, PhD, DMin

Presidente de The Master’s University & Seminary

Cuando nuestra alma está abatida y nos encontramos angustiados por las circunstancias de nuestra vida, no hay mayor bálsamo que meditar en la fidelidad de Dios. En las páginas de este recurso escucharás desde cada párrafo, cómo es que el Dios Trino ha sido, es y seguirá siendo fiel. Tómate el tiempo para rumiar estas meditaciones, para que el Espíritu de Dios, por medio de la Palabra de Dios, te llene de fuerzas al recordar su fidelidad.

Justin Burkholder, MDiv

Pastor de Iglesia Reforma y autor de “Sobre la roca”

De las muchas cosas que Pablo le instruyó a Timoteo, destaca que “Dios no puede negarse a Sí mismo” pues “Él permanece fiel”. Dios es fiel a su carácter y a su palabra. Para el cristiano, esto es un consuelo, pues en Cristo nuestra herencia es segura. Los autores de este libro te llevarán a exaltar este atributo tan maravilloso de Dios en cada libro del Nuevo Testamento.

Giancarlo Montemayor, candidato para PhD

Director de publicaciones, Broadman & Holman

Los incrédulos pueden y realmente deben ser devastados por las pruebas que padecen en este mundo. Lo bueno para el cristiano, aunque también padece pruebas, es que puede y debe experimentar paz y tranquilidad a través de ellas. Esto es así porque lo mejor que experimenta el incrédulo es esta vida, mientras que lo peor que experimentará el cristiano es esta vida temporal. Recomiendo este libro porque refleja las Escrituras con precisión. Es refrescante porque le recuerda al cristiano la realidad de las pruebas a la luz de las promesas eternas y seguras de nuestro Dios.

Jérémie Roy, ThM

Director del Seminario Bautista Internacional

En ti Confiaré

Meditando en la Fidelidad de Dios
en el Nuevo Testamento

Josué Pineda Dale, Editor General

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovada © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® usado con permiso.

© 2020 por EBI. Todos los derechos reservados.

EB-570

ISBN 978-1-944839-98-7

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd, Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Índice

Prólogo.....	Miguel Núñez.....	vi
Introducción.....	Josué Pineda Dale.....	ix
Mateo.....	Santiago Armel.....	1
Marcos.....	Emanuel Elizondo.....	4
Lucas.....	Héctor Salcedo.....	7
Juan.....	Josué Pineda Dale.....	10
Hechos.....	Roberto Sánchez.....	13
Romanos.....	Alberto Solano.....	16
1 Corintios.....	Daniel Puerto.....	19
2 Corintios.....	Heber Torres.....	22
Gálatas.....	Michel Galeano.....	25
Efesios.....	Henry Tolopilo.....	28
Filipenses.....	Roberto Sánchez.....	31
Colosenses.....	Aaron Gibson.....	34
Tesalonicenses.....	David González.....	37
Tesalonicenses.....	Evis Carballosa.....	40
1 Timoteo.....	Mateo Bixby.....	43
2 Timoteo.....	Bruce Burkholder.....	46
Tito.....	Moisés Gómez.....	49
Filemón.....	José Alcívar.....	52
Hebreos.....	Josías Grauman.....	55
Santiago.....	Lucas Alemán.....	58
1 Pedro.....	Luis Zepeda.....	61
2 Pedro.....	Josué Ortiz.....	64
1 Juan.....	Eduardo Izquierdo.....	67
2 Juan.....	Heber Torres.....	70
3 Juan.....	Joe Owen.....	73
Judas.....	Bruce Burkholder.....	76
Apocalipsis.....	Jonathan Willoughby.....	79
Acerca de los autores.....		82



Prólogo

La fidelidad de Dios en el Nuevo Testamento es el tema de este libro. Habiendo hecho tan extraordinaria labor, creo que desde ya sus autores pueden ir pensando en un segundo volumen acerca de la fidelidad de Dios en el Antiguo Testamento. Digo esto porque la fidelidad es uno de los atributos de Dios que aparece prácticamente en cada página de su revelación. Su fidelidad a sus propósitos y a aquellos que son suyos, es una constante a lo largo de toda la historia bíblica y aún en la historia de la Iglesia hasta hoy. Dicha fidelidad descansa sobre otro de los atributos de Dios: su inmutabilidad. Cuando Dios se propone hacer algo, no descansará hasta que lo lleve a término (Is. 46:10). De igual manera, si Dios jura que hará algo, continuará moviéndose en esa dirección hasta verlo realizado porque “Él no puede negarse a sí mismo” (2 Ti. 2:13).

En los Evangelios se puede ver la fidelidad de Dios en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento acerca de él. Esto fue cierto, por ejemplo, cuando Juan el Bautista apareció en representación del Elías que habría de venir, para introducir al Mesías como se anunció en Malaquías, al cierre del Antiguo Testamento. Esa misma fidelidad fue demostrada cuando la virgen concibió tal como había sido profetizado (Is. 7:14). Dios mostró su fidelidad al enviar a su Hijo, como descendiente de la mujer, para aplastar la cabeza de la serpiente, tal como fue anunciado en Génesis 3:15.

Más adelante, en el Sermón del Monte, Jesús anima a sus discípulos a confiar en el carácter de Dios. No debían preocuparse por el mañana pensando qué comerían o qué beberían, ya que el Padre muestra su fidelidad al cuidar de las aves y las flores del campo. Dios te recuerda que vales más que dos pajarillos del campo y, ¡ni siquiera uno solo de ellos puede caer al suelo sin su consentimiento!

Jesús prometió morir para el perdón de pecados y resucitar al tercer día y así lo hizo. Tres días después de morir, dejó la tumba vacía para dar evidencia de

su victoria sobre el pecado y la muerte. La resurrección tenía el sello de su fidelidad. La promesa hecha al inicio de la caída (Gn. 3:15) fue cumplida miles de años después. Lo que Dios comienza, lo termina. La evidencia de que lo hará es el simple hecho que él lo ha comenzado (Fil. 1:6).

Además, la fidelidad de Dios es exhibida cuando, cincuenta días después de su resurrección, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia. Jesús promete a sus discípulos que, después de su partida, el Padre enviaría un Consolador quien los guiaría a toda verdad y les recordaría todas las cosas que él les había enseñado (Jn. 14:26).

Hechos recoge la vida de la Iglesia en sus primeros 30 años, mostrando la fidelidad de Dios. Cristo prometió estar con los suyos hasta el fin del mundo e hizo esa presencia manifiesta de forma clara a sus apóstoles. Por medio del Espíritu enviado por Cristo, Pedro predica un sermón que convierte a tres mil personas (Hch. 2) y, más adelante, le da una visión para guiarlo a expandir el evangelio hacia el mundo gentil (Hch. 10). Tal como había sido anunciado desde Génesis, en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones de la tierra (Gn. 18:18).

También, Cristo le hace más de una visita especial a Pablo, dejando destellos de su fidelidad. Primero lo intercepta camino a Damasco y lo convierte, trayendo a cumplimiento la elección que había hecho de él desde el vientre de su madre (Gá. 1:15). Luego se le aparece en una prisión y lo anima a permanecer en su labor porque él tenía mucho pueblo en aquella ciudad (Hch. 18:10). Así de fiel ha sido Dios desde que inició la Iglesia hasta hoy, y así lo seguirá siendo. Esa primera iglesia contó con su favor y, siendo una iglesia pobre en recursos, fue rica en poder de lo alto. Dios, en su fidelidad, puso en los primeros creyentes tanto el querer como el hacer y así los apóstoles llenaron a Jerusalén con sus enseñanzas (Hch 5:28) y llenaron a Samaria de regocijo (Hch. 8:8). Más tarde, la predicación del mismo evangelio cambió las costumbres religiosas de Éfeso hasta afectar su economía (Hch. 19). Todo fue hecho por el poder del evangelio a través del Espíritu de Dios en respuesta a la promesa de Jesús de que él estaría con ellos hasta el fin del mundo.

En las cartas del Nuevo Testamento, Dios le da color a su fidelidad. En Romanos, Dios resalta que nada te “podrá separar del amor de Dios, que es

en Cristo Jesús” (Ro. 8:38–39). En Efesios 1:1–14, es claro que su fidelidad se extiende desde la eternidad pasada cuando él te eligió, hasta la eternidad futura donde estarás con él “en los lugares celestiales” (Ef. 1:3). Pedro afirma en su primera carta que Dios te está preservando ahora “para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para [ti]” (1 P. 1:4). Además, Juan apunta a la fidelidad de Dios cuando dice que, si has pecado, “abogado [tienes] para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Jn. 2:1). Y que, “si [confiesas tus] pecados, él es fiel y justo para [perdonarte]” (1 Jn. 1:9). Finalmente, la Biblia cierra, dejándonos ver un cielo nuevo y una tierra nueva donde el dolor, las lágrimas, las pérdidas y la muerte dejarán de ser. Esa será la consumación de la fidelidad de Dios devolviéndonos al “jardín” donde todo comenzó en presencia de nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén.

Lee y reflexiona lentamente en las verdades plasmadas en este libro escrito por diferentes autores con diferentes experiencias. Que la fidelidad de Dios descrita en estas páginas alimente tu fe para confiar mucho más en tu Dios creador y redentor.

Miguel Núñez



Introducción

Dios es fiel. Él nunca cambia, nunca falla, nunca abandona, nunca olvida sus promesas, nunca se echa para atrás, nunca hace una falsa promesa, nunca deja a medias las cosas, nunca deja de ser, nunca deja de amar y nunca cambia de parecer. Él “es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (He. 13:8). Puedes estar seguro de eso.

Hay hombres y mujeres fieles en sus matrimonios, en sus hogares, en sus trabajos y en sus responsabilidades. Verdaderamente hay personas ejemplares en este mundo. Pero incluso la fidelidad humana no se compara con la fidelidad de aquel que es “el Amén, el testigo fiel y verdadero” (Ap. 3:14). No hay nadie como él.

Los hombres fallan, mienten e incumplen lo que han prometido. Probablemente alguien te ha fallado en esta vida. Si aún no lo has experimentado, probablemente lo harás. Alguien, tarde o temprano, te fallará. Sin embargo, debes confiar que, aunque los hombres sean infieles, “él permanece fiel” (2 Ti. 2:13). Por eso, no debes poner nunca tu mirada y tu confianza en el hombre (Jer. 17:5), sino en aquel que “es el todo” (Col. 3:11).

La fidelidad de Dios es grande, majestuosa, inagotable, inextinguible, incomparable, inamovible e incomprensible. Él es fiel, está siendo fiel y será fiel. Por eso puedes estar seguro y confiado que “el que comenzó en [ti] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6). Esto debe permanecer anclado a tu alma y debe sostenerte firme siempre, sabiendo que tu Dios es un Dios fiel.

Cuando la prueba venga a tu vida, cuando estés atribulado, cuando te embarque el desánimo y estés desconsolado, cuando la incredulidad merodee tus pensamientos, ve a la fuente inagotable de verdad: su palabra. Su “palabra es verdad” (Jn. 17:17) y debe servir de “lumbre a [tu] camino” (Sal. 119:105) siempre. En esos momentos difíciles debes aferrarte a la verdad de su palabra para traer aliento, esperanza, consolación, gozo y paz a tu vida.

La palabra de Dios te sostendrá firme siempre y recordar la fidelidad de Dios con base en su palabra, hará que tu vida esté anclada firmemente en él. No importa el tamaño de tu prueba, no importa lo mucho que estés afanado, no

importa qué tanto te haya pasado, él te ama, es fiel y cuidará de ti. Él te sostendrá hasta el final. No te dejará, no te abandonará, no dejará incompleta la obra que comenzó en ti. Si eres su hijo, puedes estar confiado de que ninguno se ha perdido de su mano (Jn. 17:12).

Si lees esto y no eres hijo de Dios, el Señor “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30). No esperes más. Esta confianza y seguridad aplica exclusivamente “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre” (Jn. 1:12). Cree en el Señor Jesucristo, confiesa tu pecado y arrepiéntete. Él no te echará fuera (Jn. 6:37).

En ti confiaré es un libro que te ayudará a pensar bíblicamente acerca de la fidelidad de Dios de tal manera que confíes más en él. Dios es fiel y dejó su palabra para que la leas, medites en ella, dependas de ella y te aferres a la verdad que ella proclama. Cuando estés pasando por pruebas y dificultades, acude a la fuente, acude a él. Él es fiel y te sostendrá. Cuidará de ti y todo por amor. *En ti confiaré* brinda reflexiones basadas en el Nuevo Testamento, de tal manera que puedas ser animado y exhortado al ver la fidelidad de Dios en cada uno de estos 27 libros.

Este libro surge de la necesidad de bendecir a los cristianos en el mundo hispanohablante con recursos escritos en español para hispanos. Los autores son hombres que sirven a Dios fielmente y que trazan con precisión “la palabra de verdad” (2 Ti. 2:15). Doy gracias al Señor por poderlos llamar hermanos y amigos. Son hombres preparados sirviendo al Señor y su Iglesia en o provenientes de los siguientes países: Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Honduras, México, República Dominicana y Uruguay. Los autores son en su mayoría pastores y maestros, además de profesores de distintas instituciones académicas, que están haciendo la labor del ministerio donde el Señor los ha encomendado (1 P. 5:2). Cada uno de ellos ha querido participar en este proyecto voluntariamente con el deseo de animar a la Iglesia y servir con sus dones y talentos para la gloria de Dios y la edificación de los suyos. Oramos que seas bendecido al leer estas reflexiones y que tu comprensión de la fidelidad de Dios crezca, de tal manera que dependas de él cada día más, que confíes en él en toda circunstancia y que adores a aquel que es “fiel y verdadero” (Ap. 3:14).

Josué Pineda Dale
Editor General



Mateo

por Santiago Armel

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:33-34).

En la historia de la humanidad han existido reyes que podrían competir por el primer puesto como los peores gobernantes. Algunos han dejado morir a su pueblo de hambre, otros se han caracterizado por corrupción e inmoralidad, pero Juan I de Inglaterra será recordado como uno de los reyes más ineptos de la historia. Su orgullo, mezclado con la falta de gobernabilidad hizo que este hombre sumiera a su nación en una guerra, debilitándola y finalmente llevándola a perder Normandía. En contraste con todos los reyes de este mundo, Jesucristo se presenta como el rey glorioso, digno de la confianza de su pueblo.

El Evangelio de Mateo tiene como propósito central presentar a Jesús como rey. Este glorioso relato de la vida del Mesías funciona como un puente entre dos ciudades, es la conexión perfecta entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Su primer capítulo desglosa la genealogía del Hijo de David, desde Abraham hasta José (Mt. 1:1-17). Hay un aroma judío en todas las páginas de este evangelio, y era de esperarse, pues Leví (también llamado Mateo) buscó diligentemente demostrar que Jesús era la culminación de las promesas mesiánicas. Este evangelio cita más de sesenta profecías del Antiguo Testamento referentes al Mesías y da testimonio de su cumplimiento exacto. Jesús y el reino de los cielos se destacan sobre otros temas en este evangelio. Por eso la expresión “reino de los cielos” aparece treinta y dos veces, recordándote que Jesús es rey y que su reino se había acercado.

La búsqueda del reino de Dios

Cuando Jesús te exhorta a buscar su reino (6:33), te está dando un mandato que debe ser obedecido continuamente. No puedes distraerte ni un solo día. Buscar su reino tiene que ver con vivir una vida de obediencia y santidad (Lc. 6:46). El creyente que anhela el reino de Dios es uno que busca estar sujeto a la autoridad de su gobierno (1 P. 5:6-7) y que ansía hacer la voluntad de su rey (Mt. 7:21).

El que está fuera del reino de Dios, se afana por las cosas que este mundo ofrece (6:32). El dinero, la fama y la belleza, entre otras cosas, son ídolos que gobiernan el corazón de un súbdito del reino de las tinieblas (Jn. 8:44; Col. 1:13). En Mateo 6:33-34, Jesús te llama a hacer un alto en el camino para preguntarte: ¿a qué reino estás sirviendo hoy? Las cosas en las que te afanas, aquellos pensamientos que dominan tu mente, son un reflejo claro de en quién estás confiando. Debes tener una ambición santa por obedecer a Dios (Sal. 119:40), en contraste con un afán pecaminoso por las cosas de este mundo.

Un rey digno de confianza

Jesús enfatiza la necesidad de no preocuparte (Mt. 6:33-34). Si estás angustiado, detente, no te afanes más. Si estás siendo tentado a preocuparte por el día de mañana, no inicies un patrón pecaminoso de ansiedad. La preocupación excesiva por los recursos de este mundo temporal refleja una distorsión de la adoración verdadera. Cuando tus anhelos y afanes son tan similares a los de los incrédulos, esto debería alertarte acerca de algo que no está bien en tu vida espiritual (Sal. 73:2-3). El cristiano fiel trabaja, planifica y se esfuerza en todo lo que hace, pero al final, descansa en que su futuro está en las manos del rey (Pr. 16:9).

La base de tu seguridad hacia el futuro no es una especie de auto-positivismo vacío, sino una confianza firme en aquel que promete cubrir todas tus necesidades (He. 13:5). Puedes tener absoluta confianza y certeza de que el Señor cuidará de ti. Los reyes y gobernantes de este mundo no siempre se caracterizan por la veracidad. Son honrados por su posición; pero no por eso son dignos de plena confianza. En contraste, tu rey celestial es digno de que

descanses en él. Él es el único Dios verdadero (Sal. 115:4-11). Es un rey con control soberano (135:6), que siempre habla la verdad (119:142), que es un refugio seguro para los que le temen (34:7), que cumple sus pactos (Dt. 4:31), que es poderoso para ofrecer una salvación completa (Ro. 8:32) y que es absolutamente fiel y fiable (Sal. 36:5; Dt. 7:9). Él es un rey digno de tu confianza.

Porque él es digno de confianza, puedes vencer cualquier ansiedad en la vida aferrándote a él como tu Padre celestial. Cuando hay un buen gobernante, las naciones se alegran (Pr. 29:2). Por lo tanto, puedes alegrarte, porque tienes un rey en el que puedes descansar (Pr. 14:26). Un rey es como un padre para una nación y el Evangelio de Mateo te anima a reposar en tu Padre celestial (Mt. 6:9-11). Considera el afán y la angustia como una sublevación ante el mandato del rey. Tú eres más valioso que los pajarillos a quienes el Señor alimenta diariamente y, si él cuida de ellos, ¿no tendrá cuidado de ti también? Confía en su fidelidad, y busca con más ansias el reino de Dios y su justicia. Todo lo demás será añadido.

Para reflexionar

Confía en Dios y su palabra. Sostente en sus promesas, que son verdad. Él no cambia y es siempre fiel. No te afanes por nada, sino confía en aquel que es tu rey y pastor.



Marcos

por Emanuel Elizondo

“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios” (Mr. 11:22).

El pasaje de Marcos 11:22 se encuentra en el contexto de la maldición de la higuera estéril. Pedro, al igual que los demás apóstoles (cp. Mt. 21:20), se sorprende al ver seca la higuera que Jesucristo había maldecido (Mr. 11:14). Y Jesucristo responde con una declaración que captura uno de los aspectos centrales de todo el Evangelio de Marcos: “Tened fe en Dios”. La cuestión de la fe es de suma importancia en los Evangelios, y Marcos no es la excepción. Muchos podrían identificarse con Pedro, o con aquel hombre que exclamó: “Creo; ayuda mi incredulidad” (Mr. 9:24).

¿Cuál es tu reacción cuando te encuentras en medio de una situación adversa? Intellectualmente sabes que lo correcto es venir a Dios por medio de Cristo, pero en ocasiones es difícil evitar que tus propios pensamientos te ahoguen en la ansiedad e incredulidad. Sin embargo, las Escrituras te dan las herramientas suficientes para que puedas responder en fe incluso cuando estés pasando por alguna prueba. Hay tres razones, que se observan en el libro de Marcos, por las cuales tú puedes tener fe en Dios. Estas tres razones tienen que ver con la autoridad de Jesucristo.

La autoridad de Jesús

Primeramente, Jesús tiene autoridad sobre los poderes de las tinieblas. Por ejemplo, en Marcos 1:21-28 se narra una de las varias confrontaciones que tiene Jesús con Satanás y los demonios (cp. también Mr. 1:13; 8:33). En este caso, es un hombre endemoniado. El poder de Jesús sobre Satanás se hace evidente cuando, con un mandato, Jesús expulsa el demonio (1:25). La respuesta de los que fueron testigos de este evento era de esperarse: asombro y admira-

ración (1:27-28). Al ver la completa autoridad que Jesucristo tiene sobre los demonios, puedes confiar en que estás seguro en las manos de Dios. Incluso si pasaras por una terrible adversidad, como le sucedió a Job, todo sucede bajo el plan de Dios (Job 1:21). Pon tu fe en aquel que ha triunfado sobre todos sus rivales. Deposita tu confianza en aquel que es fuerte. ¡Ten fe en él!

El poder de Jesús

Segundo, Jesús tiene poder sobre toda enfermedad. Inmediatamente después del endemoniado, Jesús sana a la suegra de Pedro (Mr. 1:31), a muchos que padecían diversas enfermedades (1:34), a un leproso (1:40-45), a un paralítico (2:1-12), a un sordo y tartamudo (7:31-37) y a un ciego (10:46-52). Esto habla de que Jesús tiene absoluta autoridad, incluso sobre las enfermedades. Por supuesto, eso no quiere decir que siempre sanarás cuando te enfermas. Hay creyentes fieles que padecen enfermedades crónicas, o incluso mueren debido a una enfermedad. Dios, en su soberanía, puede permitir que te enfermes, y que glorifiques a Dios por medio de tu sufrimiento. Pablo claramente habló de sus sufrimientos en 2 Corintios 11:23-29. Sin embargo, incluso con todas esas adversidades, el apóstol escribe: "...por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co. 12:10). De la misma manera, por la gracia de Jesucristo tú puedes poner tu fe en el Dios que está en control de todo, incluso de tus necesidades físicas.

La deidad de Jesús

Tercero, Jesús tiene autoridad para perdonar tus pecados. En el capítulo 2 de Marcos se cuenta la historia de unos amigos que llevan a un paralítico para ser sanado por Jesucristo. Cuando el hombre baja por el techo, Jesucristo lo mira y pronuncia: "Hijo, tus pecados te son perdonados" (2:5). Al escuchar esto, los religiosos de la época lo acusan de blasfemo en sus pensamientos. Así que, para demostrar su autoridad no solamente sobre la enfermedad, sino también para perdonar pecados, Jesucristo sana al paralítico y dice para que todos oigan: "Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate,

toma tu lecho, y vete a tu casa” (2:10-11). Jesús es el único que tiene el poder para perdonar tus pecados. Por medio de su obra en la cruz obtienes el perdón. Cuando pases por una adversidad, recuerda que tu alma está segura en Jesús. Puedes estar seguro de eso. No debes temer. Él mismo lo prometió cuando dijo: “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Jn. 10:28). Si tu misma alma está segura en las manos de Dios, ¿cuánto más lo estarán tus situaciones? Tú puedes confiar en él.

Puesto que Jesucristo tiene toda autoridad, puedes depositar en él tu fe y tener completa confianza porque él es fiel y es digno de confianza. Indudablemente pasarás por adversidades. Pero a diferencia del mundo, si eres cristiano, tienes a Jesucristo morando en ti (Ef. 3:17). ¿Confiarás en él hoy?

Para reflexionar

No hay nada como confiar en Aquel que es digno de confianza. Él tiene toda autoridad y es fiel. No dudes ni por un instante. Él está contigo hasta el final. Que tu fe sea alentada por esta verdad.